CONTINUIDAD

Janet Beavin Bavelas
Dpto. de Psicología. Universidad de Victoria. Victoria, B. C. Canadá

PREGUNTA: ¿Qué pasó con Janet Beavin?

RESPUESTA: Se convirtió en una psicóloga experimental, catedrática en un Departamento tradicional de psicología, dirigiendo experimentos de laboratorio con extraños "normales". No es ahora, y nunca lo fue una psicoterapeuta (aunque algunos de sus mejores amigos son terapeutas).

Teniendo en cuenta estos hechos biográficos, la mayoría de la gente solo podría ver una discontinuidad entre mi vida pasada y la presente, y podría asumir que poco después de la publicación de Teoría de la Comunicación Humana, comencé una nueva carrera, con nuevo nombre, en un nuevo país, finalizando por tanto toda conexión con el grupo de Palo Alto. Desde mi punto de vista, sin embargo, existe una fuerte, clara y directa conexión entre mi actual forma de trabajar y la de entonces. No hay duda de que tengo tantas deudas con el Grupo de Palo Alto, que de hecho llamamos a nuestro equipo de investigación el "Grupo de Victoria" como un tributo directo a aquellos. Hay al menos cuatro principios que aprendí entonces y que aún trato de seguir hoy en día:

Primero, *permanecer inductiva —permanecer centrada en el fenómeno.* Estoy en deuda particularmente con John Weakland por alentarme a mirar (y ver) a mi misma, es decir, a mirar cómo ocurre la conducta. Hacer esto requiere apartar las gafas que constituyen las ideas de otras personas de lo que la conducta "debería ser" o "realmente es". Estas gafas prestadas, a menudo toman la forma de teorías y conceptos ampliamente aceptados. Por ejemplo, Weakland (1967) señaló que las preconcepciones acerca de la "buena" comunicación constituyen una barrera que, de hecho, nos impide poder hacer buenas observaciones. Es muy tentador perderse entre la pulcra y a menudo preciosa lógica de las teorías, las cuales nosotros mismos creamos y controlamos (no incidentalmente). Pero nada nuevo puede aparecer de aplicar conceptos preexistentes; los conceptos y las teorías nuevas únicamente pueden surgir de nuevas observaciones. La investigación sobre la Teoría de los Impulsos es inherentemente conservadora, mantiene ideas establecidas y autoritativas. La alternativa es respetar y aprender a partir de los datos.

La aproximación inductiva, a menudo da un poco de miedo, es como abandonar una buena carretera para explorar una selva.

Cuadernos de Terapia Familiar 7(23/24), 27-29.

Tienes que confiar en esa selva, pero rápidamente aprendes que puedes y que no tienes que asfaltarla y destruirla para entrar en ella y explorarla. Solo tienes que respetar los datos y abstenerte de hacerlo en otra cosa. Esta es una experiencia profundamente alentadora: Cuantas veces me he encontrado a mi misma en una cierta confusión conceptual y he sentido como si los datos me cogieran de la mano y me llevaran hacia adelante.

Algunos lectores sofisticados y constructivistas, pueden dudar de la posibilidad de que existan observaciones puras, no sesgadas, o pueden dudar de la inducción; sin embargo, no es esto lo que propongo. Por supuesto que hacemos elecciones acerca de qué observar y de qué buscar, pero éstas no necesitan por fuerza cegarnos, a menos que elijamos ser cegados (es decir, a menos que diseñemos nuestros propios estudios para evitar riesgos). Si yo estuviera atrapada por mi propia mente, y solo viera lo que quiero ver, nunca estaría decepcionada, frustrada, ni tan siquiera equivocada acerca de los datos y, (al contrario de lo que muestra el siguiente artículo) las proposiciones originales de "Teoría de la Comunicación Humana" no se habrían modificado. Continuando con la analogía de la exploración, podemos elegir *dónde* explorar, sin determinar qué nos encontraremos allí.

El segundo legado del Grupo de Palo Alto es acerca de qué explorar: *mirar a la conducta como comunicación y a la comunicación como interacción social.* Existe una alternativa a utilizar la conducta únicamente como evidencia de que existe la mente, como una ruta que solo va hacia el interior. No tenemos porqué estar limitados a explicar la conducta desde el interior, como un producto de procesos mentales. El foco en lo intrapsíquico, desechado en "Teoría de la Comunicación Humana", tiene sus raíces en el siglo XIX, en los orígenes de nuestras disciplinas en la filosofía y en el mentalismo. Al igual que en los casas con ventanas pequeñas típicas de aquel tiempo, esa visión está como encerrada en sí misma, mira hacia adentro, es agorafóbica.

La alternativa consiste en mirar a donde se dirige la conducta, es decir, a otras personas. La conducta va dirigida a otra gente, ¡no cae simplemente en el espacio!. Las conductas comunicativas conectan a las personas, y por tanto, crean fenómenos nuevos, diferentes para cada persona. Al igual que los físicos modernos pasaron de estudiar los planetas como objetos separados a estudiar el espacio existente entre ellos, nosotros podemos pasar de estudiar individuos a estudiar las relaciones existentes entre ellos. Esas relaciones existen en la interacción, si miramos hacia allí veremos fenómenos nuevos e inesperados.

La tercera lección de la que realmente disfruté es sobre la *colaboración.* Os habréis dado cuenta de que en las publicaciones del Grupo de Palo Alto aparecen muchas combinaciones de co-autores: Bateson, Jackson, Haley y Weakland; Watzlawick y Jackson; Weakland y Fry; etc. El mejor investigador y colega es aquel que posee un fuerte sentido de su propia capacidad y gran deseo de conseguir sus objetivos, pero también, aquel que está abierto a la colaboración y es generoso en ideas. Con solo 21 años y con un grado académico pequeño, me beneficié enormemente de esa atmósfera abierta. Todos me ayudaban a aprender, aceptaban mis contribuciones, y especialmente Paul Watzlawick insistía en que yo sería co-autora cuando fuera conveniente. Hoy, la gran mayoría de mis publicaciones son también en colaboración con otros, esa colaboración es más importante que el mero hecho de ser autor.

La colaboración intelectual en el desarrollo de ideas y a la hora de escribirlas es muy importante. No entiendo como puede haber gente que trabaja sola; parece como una alternativa inexorable con mucho que ver con el estatus, con quien tiene el derecho a tener ideas, o a conseguir el crédito necesario para conseguirlas, y (lo peor de todo) tratarlas como una propiedad personal que debe ser guardada o robada. Esa pobre gente tiene miedo de que sus propias ideas sean limitadas o raras, por eso construyen muros que convierten esto último en verdad. De hecho, la mejor manera para generar ideas es compartirlas abiertamente.

Nuestro equipo de investigación es una mezcla de estudiantes graduados y no graduados, más algún que otro profesional del exterior. Desarrollamos las investigaciones a través de reuniones frecuentes, no jerarquizadas. No se trata simplemente de que cada individuo traiga ideas a las reuniones y las transmita a los demás. Si no que las propias discusiones generen ideas. No es posible, ni conveniente, trazar quien "tiene" la idea, y es una ilusión otorgar la idea a aquel que simplemente la articuló. La persona que más frecuentemente arguye en contra de una idea contribuye igualmente a su desarrollo.

Finalmente, aprendí de aquellos años a ser un poquito "excéntrica", incluso un poco apartada en relación con el "Establishment" de mi propio campo. La gente siempre se sorprende de que, en aquel tiempo, el M.R.I. tranquilamente pudo haber estado situado en la Luna (¡o en Victoria!). No tenía conexión con Stanford, a menos que el desprecio pueda ser considerado como una conexión. Se consideraba al grupo como "desviado", compuesto por personas con pocos grados académicos "auténticos" y con muy extrañas ideas (sin duda cuando fui a la facultad en Stanford en 1966, aprendí rápidamente a mantener mi trabajo en el M.R.I. y mis extrañas ideas para mi misma, al tiempo que pagaba mis estudios, en parte con el dinero conseguido con la publicación de "Teoría de la Comunicación Humana"). Sin embargo, gente de todo el mundo conocía nuestro trabajo y venía a visitarnos, igual que hicimos nosotros con ellos. Era como una ruta migratoria para gente como nosotros, desde antropólogos hasta psiquiatras.

No fue hasta hace pocos años cuando me di cuenta que estaba recreando los mejores aspectos de esta curiosa mezcla: estudio fenómenos no psicológicos en un departamento tradicional de psicología, esto, por una parte, me hace sentir bien, pero, por otra, me hace sentir un poco confusa por lo que hago, por la variedad de revistas en las que publico y por mis colaboraciones con otros departamentos. Rara vez voy a conferencias de psicología, pero sin embargo, estoy considerada entre los investigadores en comunicación, los terapeutas familiares y los expertos en lenguaje, como la única psicóloga experimental.

Para mi es vital estar siempre un poco fuera de lugar, al igual que lo es el establecer contactos con otra gente como yo, buscar constantemente a personas que pueden o no conocer que nuestras ideas son similares, y, en particular, visitar a mis viejos amigos, colegas, y mentores en Palo Alto, donde Weakland, Watzlawick, Fisch y Beavin hablan más acerca de lo que están haciendo en estos momentos que de los viejos tiempos.

Referencia

Weakland, J. H. (1967). Communication and behavior: An introduction. **American Behavioral Scientist**, vol. 10, nº8, 1-4.

Traducción de Carlos Alvarez

VIII PREMIO "STIRPE" 1993/94 — 28º-29º ANIVERSARIO

Se convoca el VIII PREMIO "STIRPE" conforme a las siguientes

BASES

1. Se otorgará al autor o autores del trabajo seleccionado por el Jurado calificador entre los aparecidos en la Revista CUADERNOS DE TERAPIA FAMILIAR que edita "STIRPE".
2. Dicho trabajo deberá haber aparecido en cualquiera de los números comprendidos entre enero de 1993 y diciembre de 1994, con independencia del contenido y extensión del mismo.
3. Es requisito indispensable que el trabajo haya sido presentado previamente como aspirante al mismo, ya sea por el propio autor o autores o por cualquier otra persona convenientemente identificada con nombre, apellidos, profesión, dirección y teléfono de contacto.
4. La fecha límite de presentación conforme a la base 3 será el 31 de enero de 1995 en la sede de "STIRPE" (Paseo de las Delicias, 65, bloque A, esc. 3, 2º B, 28045 Madrid).
5. La dotación del Premio se fija en 200.000 pesetas (doscientas mil) y Diploma acreditativo.
6. El Jurado podrá conceder hasta DOS accésit consistentes en Diplomas acreditativos.
7. El fallo del Jurado se hará público el 14 de febrero de 1995, comunicándolo al ganador o ganadores y difundiéndolo convenientemente.
8. El Jurado estará compuesto por el Director de "STIRPE" y de "Cuadernos de Terapia Familiar" y 4 miembros que designará el mismo, con la condición de que ninguno de ellos sea aspirante al Premio.
9. El Premio puede declararse desierto si ninguno de los trabajos obtiene un mínimo de TRES votos favorables. El fallo del Jurado será inapelable.
10. El ganador o ganadores del Premio expondrán su trabajo en una de las Jornadas de Terapia Familiar que tradicionalmente organiza "STIRPE" dentro de su Programa de Formación y en la fecha y lugar que se acuerde oportunamente, acto en el que se hará entrega del Premio dentro de los tres meses siguientes al fallo del Jurado.
11. La participación en esta Convocatoria implica la aceptación de todas las Bases anteriores.

Madrid, 18 de diciembre de 1992.